

Educación

Jornadas escolares de hasta diez horas por los problemas de conciliación

La necesidad familiar de recurrir a madrugadores, comedor y extraescolares puede hacerles pasar casi medio día en el colegio ● Familias y pedagogos lo ven un problema social más que educativo

MARÍA REY
A Coruña

Madrugadores, clases, comedor y extraescolares. Esta es la realidad creciente de algunos escolares de A Coruña, en la que las familias, ante la falta de alternativas de una conciliación laboral efectiva, se ven en la obligación de recurrir a estas opciones. Un alumno usuario de todos estos servicios —madrugadores, comedor y extraescolares— puede pasar hasta 10 horas en el recinto escolar, cifra que, para padres y pedagogos, es símbolo de una deficiencia social, más que educativa. «Es un problema estructural», opina el presidente de la Asociación Profesional de Pedagogos y Psicopedagogos de Galicia (Apega), José Manuel Suárez.

El presidente de la Asociación de Directores de Colegios Públicos de A Coruña, Leonardo Pastor, indica que «ha aumentado mucho» la oferta de actividades. «Hay niños que pasan en el cole más de diez horas, porque entran a las 7.30 de la mañana y salen a las 18.00 de la tarde», explica la presidenta de la Federación Provincial de Anpas, Lidia Paz. La entidad ve que «es un problema que va más allá de lo educativo», y lo identifica como una cuestión laboral. «Ninguna familia deja por gusto a su hijo diez horas en el colegio porque le da la gana», declara.

Pablo, del colegio Sal Lence, es uno de los muchos padres cuya jornada laboral se contagia a las rutinas de su hija, de casi cinco años. «El día empieza el día anterior», dice. Acostumbrado a las 20.30 horas, la dejan en el servicio de madrugadores a las 7.30 horas. Después del período lectivo y el comedor, dos días a la semana tiene actividades en el centro escolar hasta las 17.00 horas. «Es una rutina como la que tiene cualquier trabajador», explica Pablo.

«Es un problema social»

Al ser esta la única alternativa para conciliar con su horario laboral, Pablo considera que «es un problema social». «Los trabajos no están adaptados. Una de dos: o dejas de trabajar para atender a los niños, o necesitas herramientas para poder conciliar. Tienes



Concentración, ayer, de la comunidad educativa del instituto de Zalaeta ante la Xunta.

Nueva concentración de protesta ante la Xunta

Educación completa la retirada del amianto del instituto de Zalaeta

Las familias del alumnado del instituto de Zalaeta se concentraron de nuevo ayer ante la Delegación de la

N.C.
A Coruña

Xunta en Monelos y presentaron un nuevo escrito ante el Gobierno gallego para seguir reclamando información sobre las obras de retirada de amianto del centro. Tras la protesta, la Consellería de Educación informó de que la retirada del amianto ya estaba concluida. Las obras se realizaron desde la tarde del pasado viernes hasta última hora del domingo. Educación detalló que, siguiendo el plan establecido por el Instituto de Seguridad e Saúde de Galicia, se realizaron las operacio-

nes «coa cuberta encapsulada e con todas as medidas de seguridade pertinentes» y ya se pudo «comezar xa a cubrir parte da cuberta»

«Acorde ao plan de seguridade establecido, seguirase cos traballos no tellado así como dos remates en canlóns, baixantes, etcétera. A previsión é que quede todo listo a finais de mes», indicó la Consellería en su comunicación.

Las familias denunciaban en la protesta no tener todavía «documentación necesaria para coñecer en que estado se encontra o novo plan de traballo para a retirada do amianto e a súa correspondente autorización», según explicaba a este diario la portavoz del ANPA, Mónica Sesma. ■

que hacer numerología inversa», manifiesta.

Haber acostumbrado desde pequeña a su hija a una rutina «muy marcada» lo hace llevadero para la menor —aunque en vacaciones y fines de semana se distiende—. «Acaba comprendiendo y se acaba adaptando. Le explicas que papá se tiene que ir a trabajar, entonces

también es el horario que ella tiene», simplifica.

El pedagogo José Manuel Suárez concuerda en que «el niño tiende a acomodarse a situaciones de rutinas»: aunque al principio «les choca» tener que madrugar tanto, después comprenden que «es una dinámica». Suárez considera que una dilatada jornada en el centro «no in-

fluye mayormente» en el desarrollo cognitivo del menor, y puede resultar positivo o negativo, «según sean las situaciones», siempre y cuando se respeten las horas de sueño necesarias. Lo que el pedagogo sí percibe como «disfuncional» es «concentrar todo por la mañana», motivo por el cual se implementaron las actividades extraescolares.

Una sobrecarga de este tipo de ocio tampoco tiene por qué tener un impacto negativo en los infantes. «No hay que coger la actividad en función de lo que tú quieres que haga o sea el niño, sino de lo que el niño quiere hacer en ese momento», explica el pedagogo. Señales indicativas de que el menor está soportando una jornada demasiado larga serían «el cansancio», «el aburrimiento» o «comportamientos caprichosos».

La percepción de la presidenta de la Federación Provincial de Anpas es que «es un problema laboral», y que «en la parte educativa, los niños están agotados», pero «no por culpa de las familias», sino por «falta de sensibilización en las empresas». Paz considera «muy simplista» regular esta realidad únicamente a nivel escolar, al percibirlo como un «tema social». Lo que piden las familias son, en definitiva, «medidas de conciliación real», flexibilidad en los horarios laborales y la coordinación de estos con las jornadas escolares.

La presidenta considera que pasar tantas horas en el colegio sí puede pasar factura en el comportamiento de los menores. «Si tú tienes que estar diez horas en el centro de trabajo, ¿cómo llegas a última hora? Un adulto con capacidad de raciocinio, que los niños esa lógica no la tienen», comparte.

El presidente de los directores difiere de esta visión. «El comportamiento de un alumno no viene condicionado por pasar X horas en el colegio», opina. Sin embargo, sí considera que, «cuantas más horas pasa el niño con la familia, más productivo para su enseñanza».

El Sal Lence es uno de los colegios que lleva solicitando desde 2024 un aumento de la capacidad del comedor, al quedarse escaso ante la creciente demanda. «Tenemos un plan de autoprotección en el que pueden estar 90 niños. Actualmente tenemos a 120 niños que van en tres turnos», explica el presidente del Anpa, Walter Aguiar, quien indica que «cada año aumenta un poquito más» el número de solicitudes. «Nos preocupa a todos que los niños pasen tanto tiempo en el cole, pero intentamos que siempre sea algo ameno para ellos», dice. ■

Casteleiro